



loqueleo

© 2023, Roy Berocay, Daniel Soulier
© De esta edición:
2023, Ediciones Santillana, S. A.
Juan Manuel Blanes 1132. 11200.
Montevideo, Uruguay
Teléfono: 2410 7342
www.loqueleo.com/uy

ISBN: 978-9974-92-479-6
Printed in Uruguay - Impreso en Uruguay

Primera edición: agosto de 2023

Dirección editorial:
Viviana Echeverría

Ilustraciones:
Daniel Soulier

Diseño de colección y maquetación:
Gabriela López Introini

Todos los derechos reservados.
Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma, ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro medio conocido o por conocer, sin el permiso previo por escrito de la editorial.



Renata la rescatadora



ROY BEROCAJ
Ilustraciones **Daniel Soulier**

loqueleo

Era temprano en el pueblo de Yagutp Zoba. Los animales dormían tranquilos. Bueno, algunos roncaban muy fuerte y no dejaban dormir bien a otros.



Por aquí y por allá se escuchaban extraños sonidos nocturnos. Sí, nocturnos, porque aún era de noche.



Aunque apenas por un ratito, ya que pronto salió el sol y los pájaros empezaron con su alboroto de siempre y todos se prepararon para ir a trabajar.

Pero esa mañana sucedió algo diferente.

El sol salió, obvio, porque si no aún sería de noche. Los pájaros cantaron al ver el sol, los bichos se despertaron y levantaron, pero también empezó a sonar la sirena.



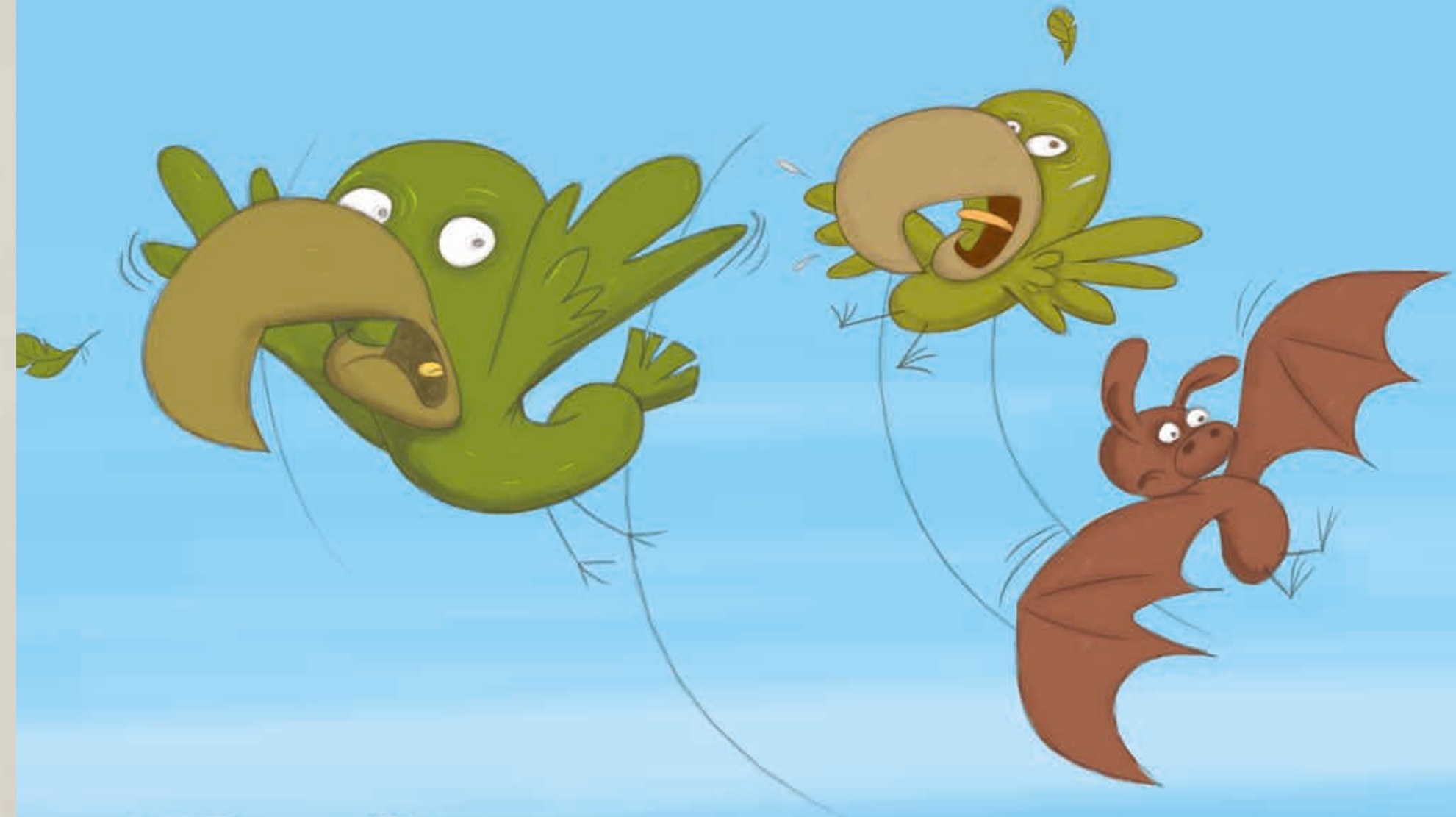
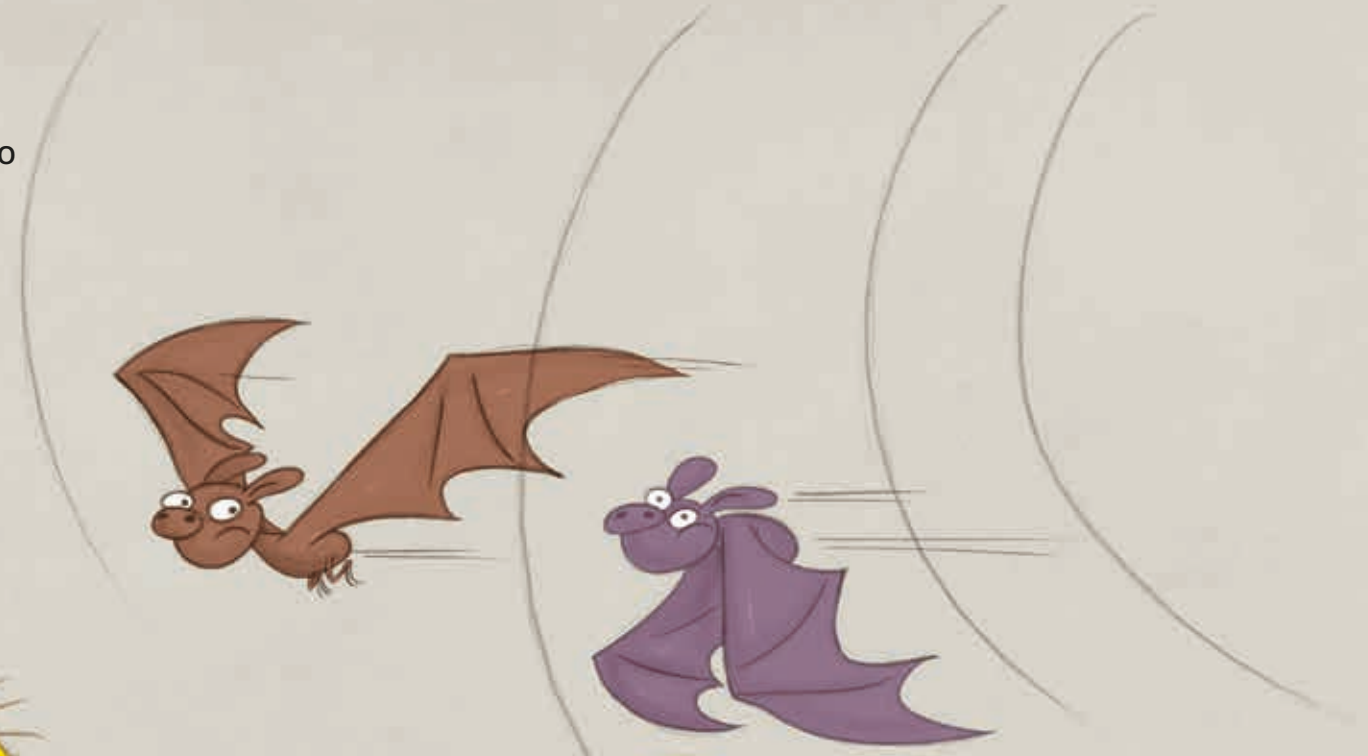
No, no era que hubiese ahí cerca, en el agua, una hermosa muchacha con cola de pez que se pusiera a cantar. La sirena que sonaba era molesta, así uaaaaaa, uaaaaaa, uaaaaa, o ua, ua, ua, ua, ua o como se escriba cuando suena una sirena muy molesta.



-Suenan las sirenas -dijo Firulí.

-Sí, es imposible no oírlas -dijo Firulá.

-Suenan las sirenas -exclamó Eulalio el carpintero, desenchufador y don Pirín, el alcalde, y todos los demás 3.245 bichos del pueblo.



-¡Emergencia, emergencia, cruac, emergencia, cruac!
-chillaron los loros volando sobre las casitas.

Muchos bichos corrieron, o saltaron o volaron a ver qué sucedía. Aunque la sirena solo sonaba por una razón: peligro.

Cuando los bichos llegaron a la orilla del arroyo, vieron que encima de un tronco alto estaba Renata la rescatadora.

Era una rana muy grandota, de piernas largas y musculosas.

–¡Vamos, vamos, no hay tiempo! –apuró Renata y señaló las aguas marrones del arroyo. A veces las aguas eran verdes y limpias y a veces marrones, según la corriente.



–¿Qué pasa? –preguntó don Pirín, el alcalde, tratando de acomodar sus anteojos sobre su trompa de comadreja.

–¡Tenemos una tortuga! –respondió Renata.

–¡Que no se te vaya a escapar! –comentó Chiquito, la pequeña lagartija que era medio bromista. Algunos rieron. Pero Renata los miró muy seria y se callaron.

